

LA RECREACIÓN HISTÓRICA DE EL BOSQUE (CÁDIZ) ENTRE LA TEATRALIZACIÓN Y EL RITUAL.

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

DANIEL PAVÓN TÉLLEZ

Los Antropólogos clásicos al estudiar los rituales y mitos los asociaban a lo religioso, relacionado esto a lo sobrenatural, pero esta forma de estudio es errónea. Su equiparación produce un error de interpretación sobre la modernidad, la idea del paso a una sociedad adulta, donde se han abandonado las creencias no racionales por un pensamiento y acción racional; Esto hacía pensar que el debilitamiento de la religión en la modernidad haría desaparecer los rituales. Sin embargo, la creación de sentido se ha hecho más evidente en este contexto. Antes que hablar de una desritualización podríamos referirnos a un desplazamiento del campo de lo ritual a través de lo que se conoce como resignificación. En relación a esto, lo sagrado no es inherente a la religión pero sí a lo ritual, medio a través del cual tiene lugar la lectura de los símbolos que legitiman lo sagrado. Simplificando, sagrado es aquello que protege de lo que se considera tabú, mientras que lo profano, es aquello a lo que se aplica el tabú. Así, lo que antes era profano ahora puede ser sagrado, tal es por ejemplo, la ciencia, el mercado, o el estado.

Si los dioses, cada uno a su hora, salen del templo y se hacen profanos, en cambio vemos que lo relativo a la propia sociedad humana -la patria, la propiedad, el trabajo, la persona humana...-entran en el templo progresivamente.

(Henri Hullert y Marcel Mauss, 1906)

En consecuencia la religión no es requisito indispensable para parir un ritual. La eficacia fundamental de un rito es producir formas de “sentimiento colectivo”, (es decir, identidad) no necesariamente en la esfera religiosa. Los rituales, producen un reforzamiento del vínculo social de quienes participan en ellos. Dibujan, reproducen, renuevan y refuerzan un “nosotros” colectivo en contraste con los diferentes “ellos” además de producir un vínculo intergeneracional, del presente y el pasado, sirviendo para la enculturación de los niños y la evocación de los muertos. En este sentido, los bosqueños, rememorando su historia renuevan y refuerzan el vínculo que los define como nosotros colectivo más aún cuando lo que se está representando gira en torno a algo tan paradójicamente unificante como lo es un grito a la independencia. Esto lo hacen a través de la recreación histórica que nace en 2010 con motivo del bicentenario, es decir, de la guerra de independencia de 1810 y la posterior “independencia”. La población se esfuerza en reproducir o recrear con la mayor exactitud posible los hechos del mito de origen. No obstante, se rodean de cierto aparato simbólico que inventan para la ocasión como por ejemplo, un himno propio del pueblo, inexistente en aquella época. Lo cierto es que la veracidad del mito de origen es irrelevante para la eficacia de las funciones rituales. Lo importante es que sienta las bases.

La fuerza [de la tradición] no se puede medir por el rasero de la exactitud en el ejercicio de la reconstrucción histórica. Se impone como <<la verdad>> incluso cuando no lo es, ya que no se trata tanto de corresponder con hechos reales, de reflejar lo que ha sido, como de enunciar las propuestas consideradas ciertas por consenso (G. Lenclud, p. 118).

Sin embargo, dada la repercusión y gran acogida del acontecimiento, en la práctica es difícil determinar hasta qué punto tiene más peso en una recreación como ésta el espectáculo o el ritual, ya que éstos se diferencian en función y significado, así como por la actitud de cada ego, pero no por

sus contenidos. La diferencia fundamental es que en las rep. teatrales los participantes son actores que representan un guión. Puede haber aspectos de un proceso ritual que supongan una teatralización, pero salvo excepciones, los participantes se representan a sí mismos, por lo que no son actores sino actores sociales

La cuestión está en que participantes no son sólo quienes tienen algo que decir en cuanto a reproducir un texto se refiere pues participan confeccionando los trajes, preparando las armas, decorando las calles y ayudando a construir una imagen anacrónica del pueblo que lo embellezca y diferencie, vistiéndose de época igualmente aunque no tengan texto. Además, la celebración de la fiesta, va más allá de la recreación histórica, por lo que habrá momentos en los que se siga estrictamente un guión y momentos interestructurales entre cada uno de los actos en los que se siga celebrando y por consiguiente los mismos que tienen un guión pasen de ser actores en una teatralización a ser actores sociales en una ceremonia ya que estos momentos donde no se recrea también están pautados en cierta medida. Para una mayor comprensión, es preciso describir la fiesta.

-Informe etnográfico.

El 1 de Septiembre de 1815 Fernando VII confirma el título de Villa de El Bosque por una cédula real y éste consigue la independencia del resto de pueblos que junto a él formaban parte hasta entonces de los dominios del Duque de Osuna. El título es reclamado por la población tras haber expulsado a las tropas francesas comandadas por José I Bonaparte 15 años antes, pues habían invadido éste y otros enclaves de la sierra de Cádiz convirtiéndose así -los bosqueños- en los primeros en sublevarse frente a la invasión francesa en Andalucía. Este es el mito de origen. Doscientos años después de la guerra de la independencia, ya en 2010, la asociación cultural de la localidad en reunión con los diferentes concejales y el propio alcalde, plantean una propuesta que es nueva en la cuestión de forma pero no de fondo. Era la primera vez que se recreaba en El Bosque pero ya había funcionado en otros pueblos de alrededor (como Algodonales) en años anteriores. Se tratará pues de una recreación histórica con motivo del bicentenario (guerra de la independencia y posterior independencia).

Existe un programa donde se estipulan las actividades que tendrán lugar durante la jornada y que se reparte entre los vecinos pero realmente, este programa no es estático, ya que ha ido ampliándose cada año incluyendo nuevas escenas y actividades que no constaban en un principio, debido a un despliegue de medios y expectativas cada vez mayor. Por esta razón no me detendré a especificar de qué trata cada escena, (salvo que lo requiera alguna aclaración) ya que estas son susceptibles de cambio de un año para otro. Sí me detendré en cambio en aquellas escenas que permanezcan invariables por su importancia simbólica. La fiesta se prepara semanas antes con varios ensayos, teniendo especial importancia el ensayo general. Antes incluso, se preparan talleres de costura para la confección de la vestimenta; se preparan las armas que han de tener cada una un permiso cuyo gasto corre a cargo de cada asociado y se decoran las calles del pueblo. (las calles del centro sobre todo, el resto no suele decorarse pero presenciarán los desfiles) Los dueños de cada establecimiento (no todos pero la gran mayoría) decoran las fachadas de sus locales con el atrezzo conveniente. Lo mismo con los edificios institucionales.

Llegado el día, **viernes** se entiende, se inaugura con un desfile por las calles de las tropas francesas y el pueblo bosqueño a modo de presentación, pero realmente el acto de apertura oficial es el pregón en el que están presentes el presidente de la asociación, el alcalde o alcaldesa y el propio pregonero/a. La alcaldesa en este caso, pronuncia unas palabras dando paso al discurso del pregonero/a que ese año haya salido elegido por la junta directiva de la asociación cultural, (que en

primera instancia no tiene que ver con el ayuntamiento). En el pregón se dan algunas pinceladas de lo que será la fiesta pero normalmente el pregonero o pregonera tiene “libre verso” para centrar su discurso en un tema o en otro, dentro claro está, del contexto festivo que les ocupa. Tras el discurso se homenajea alguna persona emblemática del pueblo con el reconocimiento de “guerrillero o guerrillera de honor” Normalmente son personas con una dilatada experiencia de vida.

Hecho esto se avisa por megafonía a los asistentes de que van a comenzar las escenas de los acontecimientos históricos que atañen particularmente al pueblo, en este caso concretamente el paso de las tropas francesas por el pueblo que se resuelve con el primer ataque guerrillero así como la posterior represalia francesa en venganza. Aunque en los últimos años las noches del viernes y del sábado se cierran recreando otras escenas históricas de nivel más general que también tienen que ver con el contexto de guerra de independencia pero no concretamente con El Bosque.

En 2012 por ejemplo, la noche del viernes se reservó para la recreación de algunos de los grabados de Goya (en ese caso se trató de “Los desastres de la guerra” de Goya) tratando de plasmar físicamente las imágenes aunque esto no ha sucedido así desde el inicio sino que se ha propuesto en años posteriores. Después de esto se puede dar por concluida la jornada del viernes.

La jornada del **sábado** abre la mañana con el mercadillo situado en la misma plaza del ayuntamiento. En el mercadillo estarán presentes los puestos de los diferentes establecimientos comerciales locales así como las asociaciones u ONGs (como INTIRUNA o AMPA) que ven en esos días una oportunidad de ganar un dinero extra para sobrevivir el resto del año. En el mercadillo es en definitiva donde la población local ofrece sus productos estrella a los visitantes y a los propios bosqueños. Constituye un elemento clave pues desde que se abre estará presente de forma intermitente el resto de la fiesta y es ahí donde normalmente tendrá lugar la interacción no pautada (en el sentido de reglas formales, escritas; no de normas interiorizadas) de los participantes pero no únicamente. Tras el mercadillo tiene lugar un desfile y varias escenas, entre ellas la representación de la vida cotidiana en El Bosque en 1810 (la cual se mantiene invariable en el programa cada año.) Esa misma tarde se vuelve a desfilarse y recrear varias escenas siendo la primera de la tarde la de la jura de la constitución. La noche termina nuevamente con la presencia del mercadillo.

El **domingo** empieza como el sábado, con la apertura del mercadillo por la mañana, seguido del desfile en el que la banda interpreta el “himno del bicentenario” y después se recrea nuevamente la vida cotidiana. También se recrean la petición del Alcalde de El Bosque, D. Rafael del Cuervo, del Privilegio de Villazgo ante la Junta de Regencia el 17 de noviembre de 1810 y la concesión del título de villazgo. Finalmente se da paso al acto de clausura en el que el alcalde o alcaldesa pronuncia el discurso final y la fiesta termina oficialmente aunque la celebración no acaba ahí, lo cual es bastante significativo.

La fiesta podría dividirse en 3 fases. **Una fase preparatoria** previa en la que podemos encuadrar los ensayos, la preparación del armamento, la confección de los trajes de época y la decoración de las calles así como la elaboración de cartelera, selección del pregonero/a y homenajeados, y elaboración del programa (lo que implica una revisión de los archivos historiográficos)

Una fase central que comienza con los desfiles y el pregón y abarca los diferentes enfrentamientos y estrategias de ambos bandos. Y por último una **fase final** que comprende la victoria bosqueña tras la sublevación, la petición y concesión del privilegio de Villazgo así como el discurso de clausura del poder político.

En dicha fiesta, se cristalizan los rasgos propios de lo que se ha denominado como “hecho social total”, en el sentido en que lo entendía Marcel Mauss en cuanto al grado de expansión y penetración social del fenómeno. Me refiero a aquel fenómeno socio-cultural que involucra múltiples dimensiones de la realidad social y que es significativo -en el sentido estricto de la palabra- para los diferentes segmentos de la misma que en el momento de la acción se encuentran congregados personalmente. Es decir, la fiesta atraviesa las diferentes esferas de la vida social, de manera transversal, de manera que las instituciones que ocupan el centro de cada una de ellas querran hacerse visibles.

El poder político constituye un apoyo económico y también habla sobre la fiesta en la prensa escrita o entrevistas de diversos medios, normalmente representando al pueblo. Es cierto que a priori no se puede asegurar con certeza que la fiesta sirva de escaparate político, es decir, que influya demasiado en la elección de tal o cual alcalde puesto que desde su origen ha pasado por una etapa socialista y una etapa posterior marcada por un gobierno de derechas. Los informantes que defienden tal enunciado argumentan que el partido socialista tenía en su programa la intención de potenciar la fiesta, y que esto no evitó su caída. No obstante no debe pasar desapercibido el hecho de que esta primera etapa socialista comprende unos treinta años de gobierno aproximadamente. Evidentemente no se puede atribuir su caída simplemente a la buena o mala gestión y divulgación de la recreación ya que los motivos del cambio de gobierno, sobran. Por eso mismo, por tratarse de un caso excepcional, sería imprudente negar con total seguridad que no esté influyendo en la actualidad o que influya en el futuro. Parece lógico y normal que el alcalde o alcaldesa esté presente en cada acto de apertura y clausura, y de hecho lo es, pero esto no quiere decir que sea casual.

Aunque no se trata de una fiesta religiosa, la iglesia como edificio tiene también un papel en la fiesta y participa en la medida en que está involucrada en los hechos históricos que se recrean como se aprecia en ciertas escenas en las que algunas mujeres vienen de misa o en las que se tocan las campanas y la gente entra y sale del edificio. No obstante aunque aparentemente parece no haber funciones religiosas que se manifiesten e influyan sobre los participantes en ese sentido -en el sentido estrictamente religioso-, la cesión del espacio para según qué cosas y la no cesión para otras, desenmascara inevitablemente la presencia institucional. Es importante recalcar la importancia que tuvo como potencia en la fecha que se recrea y la imagen que de ella se tenía en esos años. De hecho hay documentos históricos que acreditan la quema de la iglesia por aquel entonces en la localidad pero sospechosamente esta parte de los hechos no se recrea.

El carácter económico o mercantilista es claro y lógico. Este evento sirve como pretexto para impulsar la economía local atrayendo el turismo, creando puestos de trabajo e impulsando el comercio. Nótese que la fecha en que se conmemora el bicentenario es el 28 de noviembre y la fecha en que se viene realizando la fiesta data de la tercera semana de noviembre. La razón del cambio de fecha refleja dicho carácter mercantilista ya que a final de mes la gente no tiene dinero y de celebrarse el 28 no acudirían tantos visitantes.

Dicho esto, a pesar de los intereses de cada cual, las características rituales y las funciones identitarias acaban siempre por reaparecer, al menos hasta el momento. Se podría decir que la fiesta es utilizada por la población como una forma de reivindicar la identidad propia que les corresponde

recuperando su historia. Otros pueblos han cobrado un mayor sentimiento colectivo de pertenencia gracias a las recreaciones históricas por las que se han hecho famosos. Todo el mundo que conoce la zona ha oído hablar de la fiesta de moros y cristianos en Benamahoma o de los bandoleros en Grazaema (teniendo unos más éxito que otros) y los bosqueños no quieren ser menos pero curiosamente en relación al medio concreto a través del cual se expresa dicha demanda no existe una confrontación entre pueblos vecinos sino que se da más bien un fenómeno asociativo en el sentido en que unos pueblos (aquellos que realizan estas recreaciones) ayudan a otros a reafirmar su identidad a otros, en vez de competir por ello. Es el caso por citar un ejemplo de Algodonales, que todos los años se suma a la recreación histórica de El Bosque y viceversa.

Por todo ello, a pesar del escaso desarrollo en el tiempo que tiene la celebración de la fiesta, probablemente podamos estar hablando de un ritual -dada la multitud de características y actitudes rituales que se pueden observar en ella- o al menos, de un proceso ritual puesto que todo ritual tiene un principio. Un mismo proceso ritual, dependiendo de su significado para cada individuo, puede ser un ritual para unos y un espectáculo para otros, pudiendo existir tensión entre ellos. Espectacularizar aspectos del ritual, puede suponer su degradación pues como podremos deducir el propio ritual puede insertarse en la lógica capitalista o incluso inventarse para ello. Ahora mismo se podría decir que la recreación histórica de El Bosque es una suerte de simbiosis entre teatralización y ritual. Que acabe siendo una cosa o la otra dependerá de los fines con los que se alimente.

BIBLIOGRAFÍA

SEGALEN, Martin, *ritos y rituales contemporáneos*, Alianza Editorial, Madrid, 2005.

HUBERT, HENRI Y MARCEL MAUSS, 1968 [1906] "Introduction à l'analyse de quelques phénomènes religieux, en Marcel Mauss, *Ouvres I, les fonctions sociales du sacré*, París, Edition de Minuit, pp 3-39. Edición en español: *Lo sagrado y lo profano: Las funciones sociales de lo sagrado*, traducción de Juan Antonio Matesanz, Barcelona, Barral Editores, 1970

LENCLUD, Gérard, 1987, "La tradition n'est plus ce qu'elle était", *Terrain* 9, pp. 110-123.